

ZIRA BOX | CÉSAR RINA SIMÓN (EDS.)

EL FRANQUISMO EN CALEIDOSCOPIO

PERSPECTIVAS Y ESTUDIOS TRANSDISCIPLINARES
SOBRE LA DICTADURA



COMARES HISTORIA

EL FRANQUISMO EN CALEIDOSCOPIO.
PERSPECTIVAS Y ESTUDIOS TRANSDISCIPLINARES
SOBRE LA DICTADURA

ZIRA BOX
CÉSAR RINA SIMÓN
(eds.)

EL FRANQUISMO
EN CALEIDOSCOPIO

Perspectivas y estudios
transdisciplinares sobre la dictadura

GRANADA, 2020

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Imagen de portada:
Visita de Franco a Cáceres, 17 de junio de 1941. Fondo Juan Ramón Marchena.
Archivo Histórico Municipal de Cáceres.

© Los autores

© Editorial Comares, S.L.
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 • Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-070-4 • Depósito Legal: Gr. 1454/2020

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

| | |
|---|---|
| INTRODUCCIÓN. BREVE ALEGATO A FAVOR DE LA TRANSDISCIPLINARIEDAD | 1 |
| <i>Zira Box</i> | |
| <i>César Rina Simón</i> | |

PRIMERA PARTE CIENCIAS SOCIALES

| | |
|---|----|
| I. CRIMINOLOGÍA | |
| DEFINIR EL DELITO, PERSEGUIR LA DESVIACIÓN, MANTENER EL ORDEN. LA CRIMINOLOGÍA Y EL ESTUDIO DEL FRANQUISMO | 11 |
| <i>Alejandro Pérez-Olivares</i> | |
| II. SOCIOLOGÍA | |
| SOCIOLOGÍA E HISTORIA. LA POSIBILIDAD DE REPENSAR AL SUJETO Y SU ACCIÓN DENTRO DE LOS ESTUDIOS DEL FRANQUISMO | 31 |
| <i>Zira Box</i> | |
| III. ANTROPOLOGÍA | |
| CULTURA Y RITOS FESTIVOS. EN TORNO A LA LEGITIMIDAD SACRO-POPULAR DE LA DICTADURA FRANQUISTA | 53 |
| <i>César Rina Simón</i> | |

SEGUNDA PARTE ESTUDIOS CULTURALES

| | |
|--|-----|
| IV. ESTUDIOS POSTCOLONIALES | |
| ESTUDIOS POSTCOLONIALES Y MEMORIA DEL FRANQUISMO. UNA PROPUESTA INTERPRETATIVA DE LA EXPOSICIÓN «IFNI. LA MILI AFRICANA DELS CATALANS» | 79 |
| <i>Sara Santamaría Colmenero</i> | |
| V. HISTORIA DE LA MEDICINA | |
| EL CAMBIANTE RECORRIDO DE LOS DISCURSOS SOBRE LA RAZA Y LA SALUD EN EL PRIMER FRANQUISMO (1936-1950). | 101 |
| <i>Richard Cleminson</i> | |
| <i>Ricardo Campos</i> | |

| | |
|--|-----|
| VI. MUSICOLOGÍA | |
| EL ARTISTA Y EL APARATO: REPENSAR LA RELACIÓN ENTRE EL COMPOSITOR Y EL ESTADO EN CONTEXTO DE DICTADURA | 125 |
| <i>Igor Contreras Zubillaga</i> | |

TERCERA PARTE
EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

| | |
|--|-----|
| VII. HISTORIA DE LA EDUCACIÓN | |
| EL PRIMER FRANQUISMO Y EL SURGIMIENTO DE LA GOBERNANZA EDUCATIVA GLOBAL: MIRANDO A LA DICTADURA DESDE EL ENFOQUE ACTUAL DE LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN | 147 |
| <i>Tamar Groves</i> | |
| <i>Mariano González Delgado</i> | |
| VIII. DIDÁCTICA DE LA HISTORIA | |
| ENSEÑAR EL FRANQUISMO, ESCLARECER EL PRESENTE, EDUCAR PARA EL FUTURO | 167 |
| <i>Fernando Hernández Sánchez</i> | |
| IX. ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN | |
| REPRESENTACIONES, PRÁCTICAS Y ESTRATEGIAS MEDIÁTICAS DURANTE EL FRANQUISMO | 187 |
| <i>José Emilio Pérez Martínez</i> | |
| <i>José Carlos Rueda Laffond</i> | |

CUARTA PARTE
OTRAS MIRADAS TRANSDISCIPLINARES. BREVES APUNTES
DESDE OTROS ÁNGULOS DE ANÁLISIS

| | |
|---|-----|
| X. CIENCIA FORENSE | |
| LAS EXHUMACIONES FRANQUISTAS. ENTENDER LA GUERRA Y LA DICTADURA DESDE LA CIENCIA FORENSE | 209 |
| <i>Miriam Saqqa Carazo</i> | |
| XI. CIENCIA POLÍTICA | |
| REARMAR LA HISTORIA POLÍTICA DEL FRANQUISMO. ALGUNAS HERRAMIENTAS DESDE LA CIENCIA POLÍTICA | 215 |
| <i>Carlos Domper Lasús</i> | |
| XII. HISTORIA DEL ARTE | |
| FRANQUISMO Y REHABILITACIÓN INTERNACIONAL. ALGUNAS CLAVES DE ANÁLISIS DESDE LO VISUAL | 223 |
| <i>Alicia Fuentes Vega</i> | |
| XIII. EL FRANQUISMO DIBUJADO: CÓMIC | |
| CONVERSACIÓN CON SENTO LLOBELL Y ANA PENYAS | 231 |
| XIV. EL FRANQUISMO FILMADO: CINE DOCUMENTAL | |
| CONVERSACIÓN CON ALMUDENA CARRACEDO. | 243 |
| XV. EL FRANQUISMO NARRADO: NOVELA | |
| CONVERSACIÓN CON ISAAC ROSA | 255 |
| SOBRE LOS AUTORES. | 263 |

INTRODUCCIÓN

BREVE ALEGATO A FAVOR DE LA TRANSDISCIPLINARIEDAD

Zira Box

Universitat de València

César Rina Simón

Universidad de Extremadura

En una librería de una conocida cadena emplazada en una estación de tren, el exitoso libro de la actriz y cineasta Leticia Dolera, *Morder la manzana*, aparecía colocado dentro de la escueta sección dedicada a «Sociología». Tras la sorpresa inicial de encontrar en esa balda un ensayo mediático escrito por una autora sin formación en Ciencias Sociales, apareció la lógica clasificatoria de quien posiblemente se había encargado de llevar a cabo la ubicación de los libros en venta: los estudios de género y feminismo, en un sentido amplio, se habían colocado —todos ellos y a falta de mayor matiz— dentro de la estantería rotulada como «Sociología». Por allí desfilaban, en igualdad disciplinar, Leticia Dolera, Virginie Despentes, Simone de Beauvoir o —de haber tenido algún ejemplar disponible— imaginamos que Zygmunt Bauman, Anthony Giddens o hasta Max Weber.

La anécdota, ciertamente, es propia de una librería de paso, con escasa mercancía disponible y de marcado —y descuidado— cariz generalista. Sin embargo, que Dolera acabara mezclada con los textos sociológicos también alude a las dificultades del arte de ordenar libros, tal y como retrató Alberto Manguel en *La biblioteca de noche*, y a las dudas que suscita la clasificación de los volúmenes y ejemplares por criterios temáticos o disciplinares.¹ Casi con toda probabilidad, cualquiera de nosotros encontraríamos compleja la colocación de obras tan clásicas como *El Capital* de Marx —¿la pondríamos en Economía, en Ciencia Política, en Sociología o en Historia?—, la definición de autores y autoras clave como Hannah Arendt o Jürgen Habermas —¿cuando escribieron sobre el totalitarismo o la democracia deliberativa eran politólogos, pero cuando lo hicieron sobre la condición humana o la ética de los discursos eran filósofos?— o la clasificación por disciplina de ciertos enfoques inherentemente híbridos —el interés por los símbolos y las representaciones de Peter Burke, por ejemplo, ¿pertenece a la

¹ MANGUEL, Alberto, *La biblioteca de noche*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.

Antropología Histórica, la Sociología Cultural o a la Historia Cultural? ¿Y el interés por el poder, las identidades, el género, la memoria, los procesos de cambio social o las instituciones del Estado?

Los ejemplos, ciertamente, se podrían multiplicar: abarcarían desde fundadores que siguen inspirando a quienes se sitúan en áreas diferentes de la disciplina original del autor —ningún profesional de la Antropología dejaría de considerar como propia *Las formas elementales de la vida religiosa*, de Émile Durkheim—, pasando por ciertos autores clave que revolucionaron su disciplina gracias a la apertura de sus enfoques y paradigmas —nadie que provenga de la Sociología leería con extrañeza al historiador E.P. Thompson— para llegar a nombres inclasificables cuyos aportes son plenamente transdisciplinarios —¿en qué área de estudio enmarcaríamos a Homi Bhabha, a Gayatri Spivak o a Edward Said? ¿Quién debería leerlos y dejarse inspirar por sus escritos?

Que la clasificación y compartimentación disciplinar sea difícil no es algo casual. Lo es por una obviedad: porque mientras el conocimiento es fluido, complejo, amplio, múltiple y mestizo, las categorías académicas que dividen a las distintas disciplinas conllevan —como todo ejercicio de clasificación— una constricción y el levantamiento de una frontera. De hecho, la crítica a la hiperespecialización del conocimiento es un clásico de la literatura ensayística y de los programas de renovación del conocimiento. Ortega y Gasset en el capítulo XII de *La Rebelión de las masas* lo denominó la «barbarie del especialismo» para denunciar la pérdida de la capacidad de comprender los procesos en su complejidad y la ruptura de la supuesta unidad del saber.² Para Ortega, las disciplinas se habían ido recluyendo y constriñendo en ámbitos académicos más estrechos, perdiendo, de camino, la capacidad para comprender los procesos en su complejidad. En consecuencia, el científico-especialista ignoraba todo lo que no pertenece a su órbita y se convertía en un ser «hermético y satisfecho» con sus limitaciones.³

Más recientemente, Marc Augé se ha preguntado qué se produjo antes, si el hecho de que las áreas de conocimientos hayan distribuido las disciplinas o si han sido éstas las que han construido y limitado los campos de estudio.⁴ Una pregunta parecida es la que se formulaba Edgar Morin en *La mente bien ordenada* cuando, citando al físico André Lichnerowicz, apuntaba la falta de consistencia científica en la estructuración de las disciplinas, conducentes a un atrofiamiento científico que solo se justificaría por

² Hay una amplia bibliografía sobre la transdisciplinariedad y la complejidad del saber: KLEIN, Thompson J. et al. (eds), *Transdisciplinarity: Joint Problem Solving among Science, Technology, and Society. An effective Way for Managing Complexity*, Berlín, Birkhauser, 2001. BYRNE, David, *Complexity Theory and the Social Sciences*, Londres/Nueva York, Routledge, 1998. MORIN, Edgar, *Introduction à la pensée complexe*, París, Seuil, 2005. NICOLESCU, Basabarb, *Manifesto of Transdisciplinarity*, Nueva York, State University of New York University Press, 2002. *Id.*, *Transdisciplinarity: Theory and Practice*, Nueva York, Hampton Press, 2008.

³ ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las Masas*, Barcelona, Espasa, 2012, [1929], cap. XII.

⁴ AUGÉ, Marc, «El objeto de la antropología hoy», *Psicoperspectivas*, vol. VI, 2007, n.º 1, pp. 9-21.

políticas departamentales, estrategias gremiales, aplicación técnica y, más recientemente, por la empleabilidad.⁵ Quizá no haya mejor ejemplo en nuestro libro colectivo que el que señalan Tamar Groves y Mariano González Delgado: en su origen, la única diferencia entre la Historia y la Historia de la Educación residía en las facultades en las que se integraban sus investigadores, lo cual ha acabado generando distanciamientos profesionales enraizados en tradiciones epistemológicas diferentes surgidas de una mera compartimentación institucional —la ubicación en Historia o Magisterio. La estructura académica refuerza diferencias disciplinares que no están justificadas en prácticas investigadoras, sino en actitudes corporativas que, a lo largo del siglo xx, han basculado, a modo de acordeón, entre el cierre de filas destinado a afianzar la propia diferencia y la apertura. Como se pone de manifiesto en los diferentes capítulos del libro, las fronteras estrictas entre campos del saber solo pueden defenderse desde posiciones socioprofesionales académicas, las cuales vindican su propiedad intelectual sobre una determinada parcela del conocimiento.

Si bien es cierto que en este libro estamos convencidos de los espacios de indefinición, igualmente queremos señalar que no batallamos en contra de las disciplinas: también creemos en ellas. Es innegable que hay ciertas preguntas, utillajes analíticos, conceptos y metodologías que se emplazan, legítimamente, a un lado u otro de las divisiones por áreas de estudio. Sin embargo, tampoco se puede obviar que, en los procesos de institucionalización de las diferentes materias, la necesidad de marcar diferencias entre unas y otras ocasionó repliegues y distancias cuya lógica difícilmente se podría argumentar con criterios meramente científicos. Así, se han ido marcando acotaciones en los objetos de estudio —la Sociología se ha centrado en las sociedades industriales y la Antropología lo ha hecho en la cultura popular o subalterna—; se han establecido delimitaciones cronológicas —las Ciencias Sociales se han tornado presentistas mientras que el estudio del pasado ha quedado en manos de la Historia—; y se han diferenciado caminos metodológicos —las Ciencias Sociales se han reivindicado analíticas y empíricas frente a la supuesta narración histórica— que se perpetúan hasta la actualidad.⁶

⁵ MORIN, Edgar, *La mente bien ordenada. Los desafíos del pensamiento del nuevo milenio*, Barcelona, Seix Barral, 2000.

⁶ En la década de los noventa, la Fundação Calouste Gulbenkian reunió bajo la coordinación de Inmanuel Wallerstein a varios científicos sociales —entre los que se encontraba el historiador social Jürgen Kocka— para repensar los límites de las disciplinas. El resultado de los trabajos se publicó en WALLERSTEIN, Inmanuel (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, Madrid, Siglo XXI, 1996. Se trata de un ensayo-manifiesto por la transdisciplinariedad sustentado en la historicidad de los procesos de profesionalización de los saberes. La consolidación de los Estados nación trajo aparejada la parcelación del conocimiento en instituciones y disciplinas bien delimitadas que a su vez rivalizaban por rangos de mayor científicidad. La expansión de la universidad en el siglo xx conllevó más especialización y la creación de grados académicos nuevos. Sin embargo, a medida que avanzaba la especialización del conocimiento surgieron infinidad de proyectos críticos sustentados en la fragilidad teórica de las fronteras disciplinares, que Wallerstein denominó “fertilización cruzada”.

Consecuentemente, más allá de las distancias que marcan vocaciones e interrogantes diferentes, también conviene rescatar la intuición de Pierre Bourdieu de que todo campo de conocimiento tiende a convertirse en un campo de poder.⁷ La academia, desafortunadamente, nos ofrece continuos ejemplos de ello.

Creemos, por tanto, en la existencia de materias diferenciadas. Pero lo hacemos desde una perspectiva abierta que contempla dos convicciones aparentemente opuestas y, sin embargo, perfectamente complementarias. La primera es la necesidad del diálogo interdisciplinar. Si, precisamente, hay interrogantes, conceptos, reflexiones y metodologías que pertenecen a unas u otras áreas de estudio, el intercambio entre ellas ampliará las posibilidades de conocimiento de los diferentes objetos de estudio —en nuestro caso, el conocimiento sobre la dictadura franquista. En este sentido, hay que tener en cuenta que cada ciencia social o humanística ofrece apenas una pieza de un puzzle siempre más amplio, siendo en la suma de estos fragmentos producidos de manera autónoma por cada disciplina donde podemos encontrar una mayor y mejor posibilidad de comprensión. A ello alude, precisamente, la imagen del caleidoscopio que da título al libro: según el modo y la perspectiva con la que se observe, la visión resultante cambiará. Aplicado al estudio del franquismo, los diferentes capítulos que componen este volumen colectivo se presentan como posiciones desde las que mirar dentro de ese caleidoscopio que metaforiza el análisis de la dictadura para ofrecer un mosaico enriquecido.

En segundo lugar, no solo defendemos lo interdisciplinar, sino también la naturaleza transdisciplinar y las zonas de contacto, muchas de las cuales desembocan en terrenos de difícil clasificación. Como se podrá comprobar a lo largo de los diferentes capítulos, en no pocas ocasiones, las distintas disciplinas aquí trabajadas han legitimado sus fronteras acusándose mutuamente de los mismos sesgos y limitaciones e ignorando que, en cada una de ellas, están presentes las mismas tensiones: sujeto-acción, individual-colectivo, social-imaginario, pasado-presente, causalidad-contingencia, estructura-acontecimiento, cambio-permanencia, teoría-práctica, etc. El hecho de que diferentes áreas de estudio se arroguen de forma patrimonial unos u otros componentes de los mencionados binomios demuestra que se trata de espacios fronterizos en los que muchas de ellas se entremezclan y encuentran. Lo que falta no son, por tanto, los vínculos, sino la conciencia —gracias al diálogo y conocimiento mutuo— de estas hibridaciones.

Reconocemos que la apuesta transdisciplinar puede generar una pluralidad de enfoques y que puede ser identificada como inconsistente o bien como el síntoma de una crisis del conocimiento provocada por su fragmentación o inabarcabilidad. Sin embargo, estimamos fundamental salir de la zona de confort que proporcionan las estruc-

⁷ BOURDIEU, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual*, Montessor, 2002, [1966]. FOUCAULT, Michel, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1970, señaló que, una vez establecidos los repartos y las diferencias entre disciplinas, el mantenimiento de la independencia precisa de una permanente reelaboración de las reglas que fijen y apunten su identidad.

turas y trayectorias disciplinares para expandir los límites de nuestras investigaciones e, incluso, para repensar los problemas desde ópticas diferentes. Tal y como señalaba Geoff Eley, partir de un «pluralismo básico» es importante para superar el bloqueo provocado por los rechazos a los diálogos entre diferentes áreas de conocimiento que se han producido en las últimas décadas, tanto en el seno de la historiografía como de las diferentes ciencias sociales.⁸

De acuerdo con lo anterior, hemos optado por el prefijo *trans* para subtítular el libro, dado que en el conjunto de capítulos que lo componen aparecen igualmente algunos de esos intereses, interrogantes, conceptos u objetivos de imposible compartimentación unívoca.⁹ Así, a lo largo de las páginas que siguen, y junto a las diferencias claras, también se hallan los escollos por dividir ciertos aspectos de la Criminología de los de la Sociología de la desviación (tal y como se puede ver en el capítulo de Alejandro Pérez-Olivares); las complejidades por diferenciar cuestiones de la Ciencia Política de las de la Historia Política (como se lee en el texto de Carlos Domper); las dudas al fragmentar los análisis realizados desde la Historia del Arte o desde la Musicología con respecto a la Historia Cultural (según se apunta en los capítulos de Alicia Fuentes e Igor Contreras); las confusiones por saber si ciertos dilemas pertenecen a la Sociología o a la Historia Social (como argumenta en su texto Zira Box); las intersecciones entre la Historia Cultural y la Antropología a la hora de abordar la legitimidad (según desarrolla César Rina); las vacilaciones por si ciertos interrogantes son más propios de la Didáctica o de la Historia del Tiempo Presente (tal y como escribe Fernando Hernández); o la incertidumbre ante la autonomía de los métodos de la Ciencia Forense con respecto a los utilizados por la Antropología Física (como señala Miriam Saqqa).

Hay, también, múltiples transversalidades en los textos que forman este libro: la mirada postcolonial que trabaja Sara Santamaría en su interpretación de la memoria del franquismo, al igual que el género o la clase, se nos muestra como una perspectiva capaz de posarse sobre cualquier tema de análisis. Y afloran, por fin, disciplinas —en este caso, sí o sí— mestizas por naturaleza que, como la Historia de la Medicina que trabajan en su capítulo Richard Cleminson y Ricardo Campos o los Estudios sobre la Comunicación analizados por José Emilio Pérez y José Carlos Rueda Laffond, no sabríamos si considerar subcampos de la Historia o parte de los denominados, de forma amplia, Estudios Culturales. En todo caso, en este libro nos liberamos de los fetichismos nominativos y apostamos por transitar —sin renunciar a los compartimentos disciplinares— simultáneamente los espacios de frontera.

⁸ ELEY, Geoff, *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, PUV, 2008, p. 294.

⁹ CHARAUDEAU, Patrick, «Semilingüística y Comunicación», *Núcleo-4*, Caracas, UCV, 1986, recuerda que el enfoque transdisciplinar no es un final de camino, sino que está presente en el inicio del trabajo, desde la fundamentación teórica hasta los recursos metodológicos y los conceptos empleados.

La elección de centrar la mirada, tanto caleidoscópica como transdisciplinar, en la dictadura franquista se explica por una triple intuición previa. En primer lugar, porque se trata de un periodo histórico en el que, *de facto*, se practica la interdisciplinariedad y sobre el que faltaba una obra colectiva que así lo recogiera. En este sentido, las contribuciones realizadas sobre el franquismo desde los Estudios Culturales, la Historia del Arte o las Ciencias Sociales —por señalar ejemplos notorios— están consolidadas dentro de un gremio de especialistas que, con buen tino, rotula sus encuentros trianuales no como congresos de *Historia* del franquismo, sino como encuentros de *investigadores/as* de la dictadura.¹⁰ En segundo lugar, se debe también a la opinión de que, si bien lo anterior es cierto, echamos en falta el conocimiento y el reconocimiento de los aportes que pueden hacer disciplinas —o temáticas— menos arraigadas dentro de las investigaciones sobre el franquismo.¹¹ Así, la incorporación en este volumen de miradas desde los Estudios Postcoloniales, la Ciencia Forense o la Criminología, por poner algunos ejemplos, junto a las charlas mantenidas con una cineasta (Almudena Carracedo), un novelista (Isaac Rosa) y dos dibujantes de cómic (Sento Llobell y Ana Penyas), pretenden llamar la atención sobre la posibilidad de enriquecer y ampliar el estudio del periodo franquista para huir de las explicaciones redundantes y autorreferenciales en las que *los mismos* hacen siempre *lo mismo*. Por último, la elección de la dictadura para llevar a cabo este proyecto tiene que ver con el convencimiento de que su estudio plantea interrogantes analíticos y objetos de estudio indefectiblemente transdisciplinares —el delito y la represión, las fiestas populares, las creaciones artísticas, los procesos de legitimación o los comportamientos de los sujetos serían algunos ejemplos— que, sin embargo, no han sido suficientemente reconocidos como tales: trabajados desde parcelas específicas, no han sido considerados como espacios de necesario —e inevitable— mestizaje. Si bien no podemos dejar de considerar que la escasa implementación de la transdisciplinariedad parece deberse a los miedos atávicos en el seno de las áreas de conocimiento a perder su «pureza» originaria, es importante no olvidar que los sucesivos giros que ha experimentado la historiografía en el siglo xx —social, cultural o lingüístico— han sido el

¹⁰ Que la interdisciplinariedad ha formado parte de los estudios sobre el franquismo desde sus mismos orígenes lo demuestra el hecho de que cualquier investigador/a de la dictadura reconocería como aportaciones clásicas los trabajos de Juan José Linz o Raúl Morodo (provenientes de las Ciencias Sociales y Jurídicas), los de Alexandre Cirici, Antonio Bonet Correa o, más recientemente, los de Ángel Llorente (provenientes de la Historia del Arte) o, de forma algo más actual, los de Jo Labanyi, Vicente Sánchez Biosca o Rafael Tranche (provenientes del campo de los Estudios Culturales).

¹¹ Un ejemplo de apuesta reciente por este enfoque en BOX, Zira y MUÑOZ SORO, Javier, «Presentación», *Política y Sociedad*, vol. 55, 2018, n.º 1, pp. 15-18. Se trata de un número monográfico titulado *Historia y Ciencias Sociales: nuevas perspectivas de análisis*.

resultado del contacto e hibridación con otras disciplinas.¹² En esta obra colectiva nos proponemos trasladar algunas de estas inquietudes al análisis del periodo franquista.

Este libro invita, en definitiva, a salir de la comodidad que proporcionan las estructuras y trayectorias disciplinares, expandir los límites de nuestras investigaciones y repensar los problemas desde ópticas diferentes a través de preguntas igualmente distintas. No cabe duda de que la inter y la transdisciplinariedad serán unos de los grandes retos del conocimiento en las próximas décadas, así como una fuente inagotable de relecturas del pasado.¹³ *El franquismo en caleidoscopio* es una apuesta decidida por aplicar esta perspectiva en los estudios sobre la dictadura, no solo desde el ámbito teórico, sino, preferentemente, desde la práctica investigadora. Como resultado, la quiebra de las fronteras disciplinares puede producir incertidumbres, pero, a cambio, nos permite otear con unas mejores vistas la complejidad de los procesos históricos.

¹² El caso de la Historia Social en el marco de *Past and Present* o el grupo de *Annales* —cuya revista entre 1946 y 1993 se denominó significativamente *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*— y su apuesta por la historia global son paradigmáticos de cómo las Ciencias Sociales y los Estudios Culturales han marcado el devenir de la historiografía, que ha sabido integrar en su seno —no sin resistencias— la complejidad del conocimiento. *Vid.* RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, Antonio, «Una educación transdisciplinar», *Errata#*, n.º 8, 2014, pp. 82-96. BURGUIÈRE, André, «De l'Histoire évolutionniste à l'Histoire complexe», en *Relier les connaissances*, MORIN, Edgar (dir.), París, Seuil, 1999, pp. 289-296.

¹³ IZQUIERDO, Jesús, «El historiador y el desafío del pluralismo posmoderno», en *El reconocimiento de las diferencias: Estados, naciones e identidades en la globalización*, DE LA FUENTE, Juan Ramón y PÉREZ HERRERO, Pedro (eds.), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2016, pp. 231-242.



El franquismo en caleidoscopio reúne a dieciséis especialistas de diversas disciplinas y a cuatro artistas para ofrecer un variado mosaico de aportaciones sobre el estudio de la dictadura franquista a partir de enfoques inter y transdisciplinares. A través de los doce capítulos que componen el libro y de las tres charlas mantenidas con dos dibujantes de cómic, una cineasta y un novelista, esta obra colectiva pretende situar la mirada en territorios disciplinares más allá de la Historia, reivindicar la importancia de los diálogos entre objetos, métodos y campos de estudio diferentes, al tiempo que insta a revalorizar los terrenos fronterizos en los que las diferentes materias se encuentran. Para ello se aúnan propuestas que utilizan conceptos y preguntas desarrolladas por la Criminología, la Sociología, la Antropología, los Estudios Postcoloniales, la Historia de la Medicina, la Musicología, la Historia de la Educación, la Didáctica de la Historia, los Estudios de Comunicación, la Ciencia Forense, la Ciencia Política y la Historia del Arte, junto al cómic, el cine y la novela.

El libro pretende ofrecer nuevos horizontes de investigación en los estudios sobre el franquismo desde una doble conclusión. Por un lado, desde la reivindicación de la necesidad de los vínculos entre disciplinas y del enriquecimiento que la historiografía política y cultural sobre la dictadura puede hallar en el diálogo con otras materias; por otro, subrayando la existencia de zonas híbridas en las que las distintas disciplinas confluyen mostrando intereses, preguntas y conceptos similares que evidencian cómo la naturaleza transdisciplinar de algunos conocimientos encaja mal con la compartimentación burocrática y clasificatoria que los limitan.

